

**Comenzar Primera Semana.** Los EE son para aprender a vencerse a sí mismo cristianamente, ordenando la propia vida y combatiendo por lo tanto el desorden y la falta de criterios evangélicos. Será fundamental no moverse (poner la libertad en disposición de...) por afecciones que esclavizan o que sean meras apetencias. Son escuela de oración, aunque su finalidad está en función de la vida y de las decisiones.

**Dos claves previas.** (1) Es preciso confiar en el acompañante y dejarse llevar por los EE. Quien obra en ellos es el Espíritu Santo, lo cual debe ser querido y aceptado no desde el intelecto aislado sino desde el conjunto de toda la vida. (2) Prolongar tiempos de silencio y de oración en los que dejarse conducir.



## Primera Contemplación

El pecado de los otros

- Primer punto.** Considerar qué es estar separado de Dios, incapaz de acercarse a Él desde la amistad. Pensar en los otros, no hacerlo propio. Imaginar el pecado de Adán y Eva a partir de los relatos del Génesis. Recrear la cercanía con la que vivían junto a Dios y en unión con toda la creación. La maravilla de esa situación, el gozo que sentirían, la tranquilidad y paz en la que todo discurre. Y desde ahí contemplar cómo se dejaron tentar, cómo dudaron y se alejaron, cómo consideraron que estaban siendo engañados y que podían más solos. Es **una tentación contra lo que Dios es**, que pasa a convertirse en incapacidad para aceptarlo tal y como es. Es una tentación **contra la fe y la esperanza** que ahora se construyen sin amor y pensando exclusivamente en uno mismo, pasando a estar Adán y Eva en una situación de temor, de desesperanza, de falta de confianza, de no poder rectificar y de creer que de Dios no proviene no mejor. Y una **tentación contra lo que uno mismo es realmente**, situándose por encima de Dios y tratando a Dios de forma que deja de ser amigo, que se convierte en un señor que domina impasiblemente y sin caridad.
- Segundo punto.** El pecado tiene muchas caras. No se confunde ni con el error ni con las limitaciones propias de nuestra vida. El pecado no puede ser entendido al margen de la fe y de esa voluntad amorosa de Dios para cada uno de los suyos. Contemplar en este segundo punto, desde nuestra inteligencia y voluntad, que el pecado **nos enraíza en el egoísmo** (buscarse a sí mismo, ser uno mismo lo más importante de su vida, lo cual es muchas veces justificado y tenido como lo mejor), provoca en nosotros la **soberbia propia de quien no se necesita a Dios para ser feliz** y por lo tanto nos lleva a rechazar todo lo que venga de Él y no podamos "relacionarlo" con algo que nosotros sentimos y queremos igualmente. En un diálogo de cercanía y de estima común, acoger la palabra que Dios nos dirige pasa a ser un acto de obediencia que cuesta y es difícil de aceptar, y en lugar de querer lo que Él quiere como lo mejor nos enzarzamos en una discusión permanente entre sus criterios y los nuestros, que descubre que en el fondo hay un rechazo claro de lo que Dios quiere para poder obedecer a nuestras apetencias, gustos y comodidades más fácilmente. Y de la mano de esa desobediencia que se transforma en algo estable, también la ingratitud y la desconfianza de lo que proviene de Dios.
- Tercer punto.** Las consecuencias del pecado en nosotros no destruyen el Amor que Dios tiene por sus hijos. Su amor es firme y constante, y frente a la ruptura que se ha producido en nuestra relación, Él sigue queriendo nuestro perdón, no nuestra condena. Aunque somos nosotros quienes nos condenamos.

**Ejercicio.** Conocer el propio corazón y analizar con sinceridad, desprotegiéndonos a nosotros mismos de nuestras justificaciones, permitiendo que Dios pueda conducirnos.

Para la semana.

### Palabra, centrar la oración:

- *Génesis 3.*
- *Imaginarlos ante Cristo Crucificado y dialogar con Él, que murió por nosotros.*

### Gracia a demandar durante la semana.

- Sinceridad ante el pecado.

### Disposición que favorecer interiormente.

- Sufrir el pecado.
- Contemplar la ruptura de la amistad con Dios
- Contemplar la ruptura entre los hombres, consecuencia del pecado, y la división de cada uno de ellos por el egoísmo.